

Juan 13:12-17 (Lucas 9:46, Mateo 20:25-28)- La disciplina de servidumbre ilustrada

Tema: La servidumbre modelada testifica del legado comisionado.

Proposición: El desafío de servidumbre nos motiva a practicarla.

Introducción: Los que sirven contribuyen al crecimiento del reino de Dios. Cristo nos da una demostración de su legado dejado para seguir sus pasos. Jesús modela la servidumbre que cambia al mundo e incrementa su iglesia de manera asombrosa.

1. El Maestro ilustra ejemplo de servidumbre a sus seguidores.
 - A. La demostración de amor incondicional atestiguada.
 - B. El modelo practico dramatizado tipifica el esclavo romano.
 - C. La condescendencia gloriosa manifestada en su humildad.
 - D. Jesús demanda ejemplo similar de sus siervos.
2. Cada creyente es equipado para servir al Señor con sus dones.
 - A. La distribución espiritual de dones tiene el propósito de ministrar en el reino de Dios.
 - B. Los dones distribuidos necesitan producir para evitar su anulación.
 - C. Dios ministra dones según su habilidad productiva para multiplicación.
 - D. El creyente disciplinado a servir se entrega al servicio agotador con promesa de remuneración (Hebreos 6:10).
3. Cada creyente necesita responder al mandamiento de servidumbre.
 - A. El creyente deseoso de contribuir al reino de Dios investiga sus dones
 - B. El creyente busca su lugar en su iglesia para servir con sus dones.
 - C. El creyente expresa su amor a Cristo ministrando a otros.
 - D. El creyente discipula a otros usando sus dones para afirmarlos.

Conclusión- Nosotros somos equipados con dones espirituales para contribuir a la edificación del cuerpo eclesiástico. Servir debe ser una disciplina espontánea como resultado de la entrega en la adoración, siguiendo el ejemplo del Maestro. Somos revestidos de dones para servirle con gozo al Señor y el pueblo de Dios. Servir es significativo y valioso como comida espiritual al alma. Servir es trabajo afanoso pero bien remunerado. Si no sirves pierdes tu tiempo. El que sirve le cuesta pero no sirve en vano, pues hay gran recompensa eterna por su esfuerzo (cf. Hebreos 6:10; Galatas 6:9)